

La palabra "medura" ocupa un lugar importante en mi memoria, porque es la única palabra que recuerdo vívidamente haber aprendido de Norberto. Él conversaba conmigo sobre poesía una tarde, y decidió declamar uno de sus sonetos. "(...) ufanos, pero con medura" decía uno de los versos. Norberto no me explicó lo que significaba la palabra "medura", pero no necesitó hacerlo, porque cualquier ser vivo podría inferir el significado de las palabras de su boca con solo prestar atención al color de voz que utilizaba para pronunciarlas. Desde entonces, la palabra medura me recuerda a su tono voz, al gesto que acompañaba a esos versos, y consecuentemente, a él. Es bastante interesante que "medura" sea la palabra que me acerque más a mi abuelo, porque sin dudas "medurado" era el epíteto de Norberto.

Para quienes no sepan qué es un epíteto, se trata de un adjetivo que describe las cualidades intrínsecas del sustantivo al que modifica (por ejemplo: nieve blanca, césped verde, brillante sol). El adjetivo "medurado" define a Norberto de una manera en la que ningún otro adjetivo puede definirlo, pues él encontraba la medura en cada uno de los aspectos de su vida. Norberto se acostaba y levantaba a horas razonables; comía en porciones medianas; y se movía a un ritmo calmado. Cocinaba el asado con bastante paciencia, y tomaba el suficiente vino para disfrutar del alcohol sin perder ni un poco de su compostura. Escribía poesía en sonetos tradicionales, una composición con versos contados y bien medidos. En el tablero no utilizaba gambitos, y cuando miraba fútbol prefería los pases precisos de Messi a las goles llamativos y egoístas de Cristiano Ronaldo.

Cuando a los catorce años le pedí que me enseñe a jugar ajedrez, me explicó una apertura de blancas (Ruy López) y una defensa de negras (Caro-Kann), y luego enfatizó en los fundamentos que tenía que incorporar para jugar decentemente desde cualquier posición. Su énfasis siempre estuvo en controlar el centro (controlar, nunca dominar) e intercambiar no solo en pos del material, sino también de posición. Esto se vio reflejado en el primer libro que me regaló: Fundamentos del Ajedrez, de José Raúl Capablanca. En sus últimos días, conversamos un buen rato sobre la decisión de Carlsen de no defender el título. Norberto manifestó lo saludable que le parecía el saber cuándo decir "suficiente". Saber cuándo decir "suficiente" (no confundir con rendirse) era algo que reconocía como una virtud quizá porque era la virtud que lo caracterizaba.

Cuando también a los catorce años empecé a ver fútbol con él, Norberto me contagió el entusiasmo por la memorable plantilla del Barcelona (2011-2012). Decía que el estilo de la plantilla se asemejaba al ajedrez que él disfrutaba, con muchas explosiones tácticas, pero estratégicas, como *backbone*. Norberto elogiaba cada vez que una jugada empezaba desde mitad de cancha, y expresaba muy a menudo una pena genuina por los jugadores talentosos que permiten que lo insustancial repercuta en su desempeño en la cancha. En sus últimos días, me repetía lo mucho que admiraba a Messi por haber declarado que dejaría el fútbol cuando éste dejase de generarle alegría y diversión. Nuevamente valoraba cuando las personas son capaces de decir "suficiente".

Norberto también expresaba su amor de formas medidas. Su amor era un *slow burn*, algo que no notás hasta mucho después de que pasa. Cuando era un niño me llevaba al cine a ver películas cuando no tenía ninguna chance de disfrutar. Se dormía durante ellas, y yo tenía que despertarlo una vez terminado el tercer acto. En su momento me resultaba muy gracioso, pero hoy lo reflexiono como una forma extremadamente sutil de decir “te amo”. Norberto era tan medido para amar que entendía que yo nací en un mundo distinto al suyo, y que tal vez por eso soy incapaz de desarrollar esa medida que tanto lo caracterizaba; Norberto nunca quiso cambiarme, y siempre respetó la persona en la que me había convertido.

Otro aspecto de la vida de Norberto que fue un claro ejemplo de medida es el vinculado a su vida laboral. Ingresó como empleado del Banco Provincia en la década del sesenta. Como bien escribió en uno de sus libros de recuerdos, “desde los primeros meses” tuvo “la percepción de que sería el empleo que [lo] acompañaría hasta la jubilación.” Y así fue. Luego de una diversa carrera bancaria en la cual la medida fue el *leitmotiv* de la misma y en la que nunca se aferró a cargos, espacios o lugares, con 49 años, el 10 de abril de 1992 se jubiló. Creo que nada mejor que sus palabras para describir ese momento:

“Salí indemne del Banco.

Terminé con alivio de deshojar el almanaque. De una cosa estaba seguro, no me deprimiría por dejar el trabajo. Le serví y me sirvió. Le dí toda mi capacidad con honestidad. Cuento con pocos dedos los días que falté. Ni me debe ni le debo: “estamos en paz”.

Norberto estaba en paz, con todo y con todos.

Nos toca vivir en un mundo caracterizado por el consumo. Hay mucho de todo, disponible todo el tiempo. Quizás es que, por eso, para mí, la palabra “medida” murió con Norberto.

Un nieto que expresa el sentir de muchos.